

19, enero, 2005

A todas las comunidades
Campaña de Manos Unidas

Queridos hermanos y hermanas:

En el comienzo mismo de la Cuaresma llega a nosotros la Campaña nº 46 de *Manos Unidas*. Es en el ambiente adecuado. La conversión sincera, la libertad que cada año nos recuerda la Cuaresma, se expresa en la oración, en el ayuno y en la limosna, que es nuestro compartir.

Son signos de conversión reconocer el Señorío de Dios, que manifiesta la oración sincera, el Padrenuestro. Y es señal de conversión tener fuerza para abstenerse, que eso es también ayunar. Y es signo necesario de conversión hacer real la solidaridad y el sentido humano del hombre. El encuentro con Dios pasa por el hombre, repite el Papa.

Miramos esta Campaña como una llamada urgente a la solidaridad y así lo es. En este año acentuada por la horrible catástrofe del Sur de Asia. Pero entiendo que hemos de preguntarnos a la vez, ¿qué recibimos de la Campaña de Manos Unidas?

Es bueno que nos haga pensar, para no pasar por alto sin respuesta nuestra la interminable lista de noticias desgarradoras que a diario nos llegan del Tercer Mundo. Hay dolor en el mundo.

Es bueno también que nos ofrezca, por eso, la oportunidad de ser solidarios, de un modo efectivo. La solidaridad humana nos recuerda que tenemos un *futuro común* y nos hace poner en el mundo del dolor una carga de humanidad.

Manos Unidas nos ofrece, por último, la garantía probada de su eficacia, de su servicio, de la generosidad de sus voluntarios. La ayuda nuestra llega a los destinatarios y llega entera.

Con estas indicaciones mis letras os presentan un año más la petición de Manos Unidas. Este año, como os decía, hemos sido sacudidos por las horribles noticias del maremoto asiático. También Manos Unidas está allí presente.

Debo agradecer vuestra generosidad probada y abundante. Resuenan en nuestros oídos las palabras alentadoras de Jesús: *“A mí me lo hacéis”*.

Y le doy las gracias al grupo de Manos Unidas, a todos los voluntarios y voluntarias que son el corazón de esta organización de la Iglesia.

Vuestro hermano,

+ Victorio Oliver Domingo